

Nox Terrorem

Santiago M

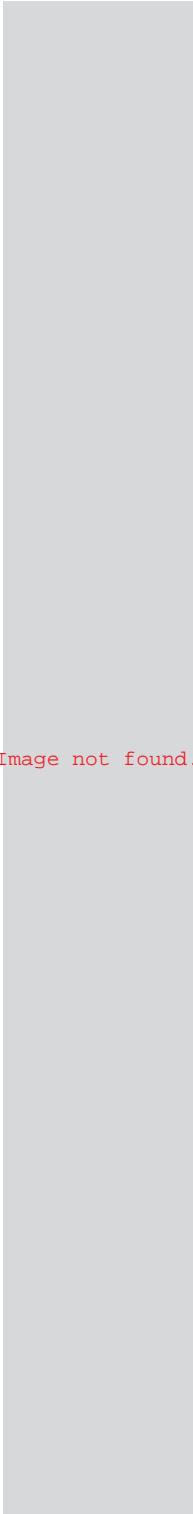


Image not found.

Capítulo 1

Prólogo.

La noche era más fría de lo acostumbrado. El viento silbaba de una manera espeluznante, causando que árboles y ventanas se movieran a su ritmo. La lluvia caía acompasada y se unía a la cadencia eólica y, para terminar el conjunto, los truenos marcaban el tempo de la tétrica orquesta.

Balder no podía conciliar el sueño, el sonido de la tormenta le impedía hacerlo. Sigilosamente se levantó, se calzó con sus pantuflas y se dirigió a la ventana a la derecha de su cama. Corrió las cortinas para ver los estragos que la lluvia causaba y para observar la potencia de los truenos que cada segundo, tras su rugido, iluminaban el horizonte.

En su habitación solo producía sonido su reloj análogo, que con su tic-tac, le recordaba las pocas horas que tenía para dormir y volver a la monotonía de su día a día. Se dispuso a observar la casa abandonada, que quedaba justo en la esquina de su calle. Nadie había vivido en ella por doscientos años, según contaban las historias. Estaba tal y como siempre la había recordado, majestuosamente decrepita. A pesar de su estado, la construcción seguía siendo magnífica.

En la opinión de Balder la casa siempre había tenido un aire maligno, hasta el punto que nadie quería estar cerca de ella ni mucho menos entrar, por lo que el descuido era evidente. La vegetación se había apoderado de su fachada y el pasto crecía sin restricción sobre los patios. Las rejas que una vez la protegieron de intrusos ahora estaban oxidadas y muchas de las ventanas estaban rotas. Se empezaba a rumorar la presencia de un espíritu que moraba por las habitaciones de la casa y eso reforzaba la renuencia de acercarse. Balder recordaba que la casa había estado en venta desde que nació, pero nadie se atrevía a comprarla.

Tras un último análisis de la vivienda, se encaminó a la cama para aprovechar sus últimas hora de sueño, pero algo llamó su atención. Un desfile de cuatro carros se aproximaban a la antigua casa. Aparcaron frente a ella y salieron de ellos aproximadamente quince personas. Balder no lograba distinguirlos bien, así que se acercó a su escritorio y de él sacó los viejos binoculares que su padre le había regalado en alguno de sus cumpleaños.

Puso el artefacto en sus ojos y por fin, distinguió algunas de las figuras. Lo primero que pudo ver fue su vestimenta. Absolutamente todas ellas vestían de negro, lo que hacía más difícil su identificación. Pudo observar que la mayoría de ellas tenían el pelo largo, por lo que asumió que en su mayoría eran mujeres, los únicos hombres ayudaban a sacar el equipaje

del baúl de los carros. Todas las figuras se dispusieron a entrar a la antigua morada pero, de repente, un trueno cayó con tal fuerza que hizo vibrar la ventana de su habitación y logró que las alarmas de los carros cercanos se dispararan. Con la iluminación del trueno, Balder pudo distinguir que una de aquellas figuras lo miraba fijamente. Era una chica de aproximadamente su edad, por lo que podía notar, y el color de sus ojos se iluminó de rojo con el rayo. Todo pasó en un segundo.

Agitado, Balder despertó de lo que parecía haber sido un mal sueño.